

## ESCULTURA BARROCA DE SAN JOSÉ. CÍRCULO DE PEDRO DE MENA Museo de León

Ángel y Carlos Varela Fernández

---

Durante el siglo XVII español la imagen católica devocional adquirió una gran importancia. Entre los tipos iconográficos más destacados –como los Crucificados, *Ecce Homines*, vírgenes y santos– tuvo un papel fundamental la figura de san José, esposo de la Virgen Madre de Dios y padre de Cristo. Antes del siglo XVII a san José se le había negado el protagonismo que, en el plano de la representación artística, se concedía a la Virgen con su Hijo, siendo generalmente relegado a un segundo plano. Por otra parte, la forma de representación más común era la de un hombre barbado y de avanzada edad que raramente interactuaba con su hijo. Sin embargo, durante el Seiscientos, el impulso dado por la Contrarreforma católica a la difusión e implantación de un modelo virtuoso de familia cristiana, cuyo origen debía estar en la Sagrada Familia, provocó que san José adquiriera un mayor protagonismo artístico, tanto en escultura como en pintura. Así, se generalizaron las representaciones de san José con su Hijo, que siguieron dos tipologías fundamentales: por un lado, san José como educador de Jesús; por otro, como padre amantísimo que sostiene al Niño en sus brazos. Su éxito fue tal que algunos de los más destacados escultores y pintores del momento, como Alonso Cano, Pedro de Mena o Murillo le dedicaron algunas de sus mejores obras.

Esta pequeña escultura conservada en el Museo de León es un buen ejemplo de ello. Un san José joven, de aparentemente unos treinta años, barbado y sedente, adopta lo que parece un gesto dedicado a sujetar a su Hijo en sus brazos, al que mira tiernamente, y cuya escultura se ha perdido. Con la pierna derecha atrasada y la izquierda adelantada, y el gesto de ternura y delicadeza que aún persiste, el artista ha conseguido crear una imagen humana y tierna, a la vez que una obra de dinamismo, vitalidad y profundo realismo.

El realismo se encuentra bien representado en el pelo y en el rostro. Este, de forma ovalada y enmarcado por los mechones de pelo castaño que caen a sus lados, está trabajado con gran detalle y verosimilitud: como era costumbre en la escultura barroca española, los ojos son de pasta vítrea, y los dientes y la lengua se aprecian en el interior de la boca entreabierta, perfectamente definidos. Los paños cubren casi la totalidad del cuerpo, y aunque su composición es sencilla, sus pliegues, entrantes y salientes crean un juego de luces y sombras, aportando dinamismo y realismo a la obra, todo ello típico del gusto del Barroco. Curiosamente, no están estofados (no llevan oro), sino que se decoran con una pintura plana que configura motivos geométricos y vegetales, como era habitual en la producción escultórica de Alonso Cano y Pedro de Mena.

Por todo ello, podría incluirse a este san José del Museo de León dentro de la escuela escultórica granadina, que adquirió una extraordinaria importancia en el último tercio del siglo XVII impulsada por autores como Pedro de Mena (1628-1688). El pequeño tamaño de la obra, el tratamiento sin estofado de las telas, el carácter amable y tierno de la representación son tres grandes características de este artista. Además, el modelo iconográfico seguido se asemeja mucho a algunas obras del maestro granadino, inspiradas a su vez en el tipo creado anteriormente por Alonso Cano, su maestro, y que ambos ensayaron juntos en la escultura de san José con el Niño conservada en el Museo de Bellas Artes de Granada (h. 1653-1657). Todo ello podría señalar a Pedro de Mena como artífice de esta obra. Sin embargo, la ausencia de firma, una menor calidad técnica, el distinto trabajo del pelo y la primacía de la belleza y la ternura sobre el misticismo y el fervor religioso, hacen pensar que más bien habría sido uno de sus discípulos o seguidores el verdadero artífice de la escultura.

La pieza pudo haber llegado a León por la fama y difusión que las obras de Mena y su taller, de pequeño tamaño y precios asequibles, alcanzaron en la España del siglo XVII, probablemente como adquisición de un monasterio leonés cuyo poder de compra, en un momento de recesión económica y crisis social en toda la Meseta, no sería muy elevado.